

Ensayo 78: El nuevo sistema de la ciencia.

Traducción: Alex Hill (www.et3m.net)

En una era de progreso intelectual repentino, sus ideas puras deben verse acompañadas por un nuevo sistema de educación, porque el viejo sistema, por su misma estructura, buscará de oscurecer la iluminación. Este tipo de reacción se ha observado muchas veces en la historia de las ideas. La supresión más brutal ha ocurrido en el campo de la política, y casi siempre los tiranos acaban destituidos. Hace 1000 años la Iglesia se transformó en el poder político dominante en Europa, luego de sufrir exilios remotos aunque brillantes en sitios como Iona. Fue desafiada por el humanismo y el renacimiento, un renovado cuestionamiento y las nuevas ideas libres de dogma fueron llevadas en forma brillante al escenario por Shakespeare, una mente cuestionadora y libre por completo de prejuicios. Su contemporáneo Francis Bacon desarrolló un sistema según el cual las ideas se evaluaban con respecto a la naturaleza, mediante datos experimentales, y no contra otra idea. Las guerras más salvajes en la historia humana han sido guerras de un dogma contra otro dogma. La ciencia fue diseñada por Bacon para que se viese libre de semejantes problemas - hasta nuestra época.

El empleo de la propaganda a través de los medios ha corrompido el ideal baconiano, al punto en que ya no es posible progresar según los antiguos cánones, porque el viejo sistema ha bloqueado y censurado el progreso, se ha vuelto intolerante, ensimismado y osificado. Aun cuando ha sido refutado a satisfacción de literalmente millones de lectores inteligentes, un pequeño politburó se aferró al pasado, y se encerraron como ídolos en la caverna de Platón. Estos eran ídolos con colmillos, ya que cualquier crítico sufría ataques personales, la acción misma de la cual nos prevenía el mismo Bacon. Esta supresión salvaje de un academicismo honesto, la supresión salvaje de pensamiento claro, se derrumbó por completo con el amanecer de la era de la información, una iluminación como nunca hubo anteriormente, y que ha sucedido durante la última década. Esta es una iluminación basada en la computadora y en la comunicación mediante computadoras.

Todos los hechos están allí para que todos los vean, y que cada cual juzgue por sí mismo. Los hechos pueden evaluarse por computadora, y no queda lugar para el error humano, el tedio de los cálculos ya no domina el trabajo del académico. El científico puede concentrarse en las ideas, ideas que desafían el dogma. Estas nuevas ideas son leídas por decenas de millones de lectores, por más abstractas y difíciles que parezcan. Existe una sed de conocimiento como nunca antes, y las universidades buscan las nuevas ideas como nunca sucedió anteriormente. Las ideas provienen de fuera de la torre de marfil y golpean sobre la osificada puerta de marfil. En palabras de Yeats “¿Qué es ese rugido por encima del rugido del mar?”

Es posible, en este amanecer de iluminación, el conocimiento exacto de cómo se están recibiendo las ideas, si las mismas son ignoradas o no leídas en absoluto, o si son leídas por millones. En el caso de la nueva física unificada, conocida como la teoría ECE, las ideas son leídas por millones, y ya han sido reconocidas por los tesoros nacionales y serán leídas por decenas de millones más durante las próximas décadas. De manera que las aguas del conocimiento han rebalsado. La inferencia obvia y conversa es que había poco conocimiento antes de la inundación. Las ideas de la iluminación baconiana se habían marchitado en las arenas del desierto. La razón de ello fue que, nuevamente, el dogma había prevalecido sobre

el conocimiento (o ciencia). Las viejas ideas y el viejo sistema se habían entrelazado como zarzas, que se marchitaban por falta de sustento. La maleza entrelazada no permitía que nada la atravesase, y se marchitó volviéndose un desierto.

El nuevo sistema de enseñanza se basa en una comunicación instantánea: el conocimiento debiera comunicarse instantáneamente. Puede que sea leído o escuchado, y puede que no, pero la computadora ha demostrado que la nueva física unificada ha sido leída constantemente alrededor del mundo durante la última década. Se la lee aún dentro de los muros de marfil, su academicismo se archiva y cataloga, y se la evalúa contra datos experimentales, no contra dogma. El viejo sistema no ha logrado contestar. Ha sido refutado infinitamente, y sólo ha sido capaz de asechar en las oscuridades de la caverna. El conocimiento ya no es más el privilegio de ídolos que asechan; se comparte entre aquellos más capaces de apreciar, aquellos con mentes desprejuiciadas. Casi inevitablemente, se trata de mentes jóvenes, pero todas las generaciones han aceptado la nueva iluminación.

El avance más valioso, efectuado durante la última década, ha sido el aportar una completa objetividad a la evaluación de una teoría mediante el uso constante de una precisa métrica científica. Ya no es posible que un inflado propagandista deseche una refutación. Si este desprecio se intenta mediante el silencio, la refutación se multiplica en intensidad. Comienzan a surgir preguntas acerca de por qué una teoría incorrecta debe ser mantenida mediante millones provenientes de nuestra trabajosamente obtenida riqueza.